amistald á la hermosa joven, y toda su nicería. protección.

Cuando llegábamos, tuvimos ocasión de admirar á Elena Arizmendi en plenas fun- de ritual á los enfermos. ciones.



Acababa de curarse al soldado federal, Pablo Velázquez, y era de ver la destreza y solicitud de la enfermera, unida á la sabia y enérgica dirección de la Presiden-

Bajo la magia de la belleza y del sexo, el infeliz soldado contemplaba embobado á la gentil muchacha, que durante el curso de la operación, no dejó ni un momento de prodigarle cariñosas frases, que quizá por vez primera herían aquellos rudos oídos.

Médicos y practicantes, rodeaban á la joven con evidentes muestras de respetuoso homenaje.

En el Hospital de Sangre, imperaba la más exquisita y escrupulosa de las limpie-

A pesar de aquella carnicería, no castigaba al olfato el horrible hedor á carne trinchada, ni el acre perfume de los antisépticos.

Parecía como que una mano de hada, hubiérase encargado de disipar tan ingratas cosas.

Los heridos, atendidísimos, reposaban bajo limpias sábanas.

Había uno, federal, mutilado de modo tan horrible que apenas si semejaba un hombre.

Elena Arizmendi, pasó á su lado acariciándole como á un niño.

Por la tarde, volvimos de nuevo al Hospital, asistiendo á la visita que Madero hacía á todos los de Juárez.

Queríamos observarle de cerca y sacar algunas fotografías al propio tiempo.

Iba el **leader** acompañado de su señora esposa, y la señorita Arizmendi hacía los | quieto un sólo momento, persistió, como

La familia Madero, dispensa cariñosa trágicos honores de aquella benéfica car-

La visita no ofreció nada de particular. Madero y su esposa, dirigían las frases

Al salir Madero de una cámara ya visitada, la señorita Arizmendi hízole notar que el herido era un capitán federal.

Volvió sobre sus pasos D. Francisco, estrechóle otra vez la mano, y al hacerlo, echó de ver que el enfermo estaba febril.

La señora ofrecióle agua, y Madero aprovechó el momento para decir al doliente capitán, hombre ya entrado en años:

—Cuando esté usted bueno y pueda levantarse, es dueño de encaminarse á donde le plazca; está usted libre. Cualquiera cosa que usted necesite me tiene usted á su disposición.

-Muchas gracias, señor-contestó sobriamente, el veterano federal.

Durante la visita, repartíase á los enfermos tres pesos, del bolsillo particular de Madero.

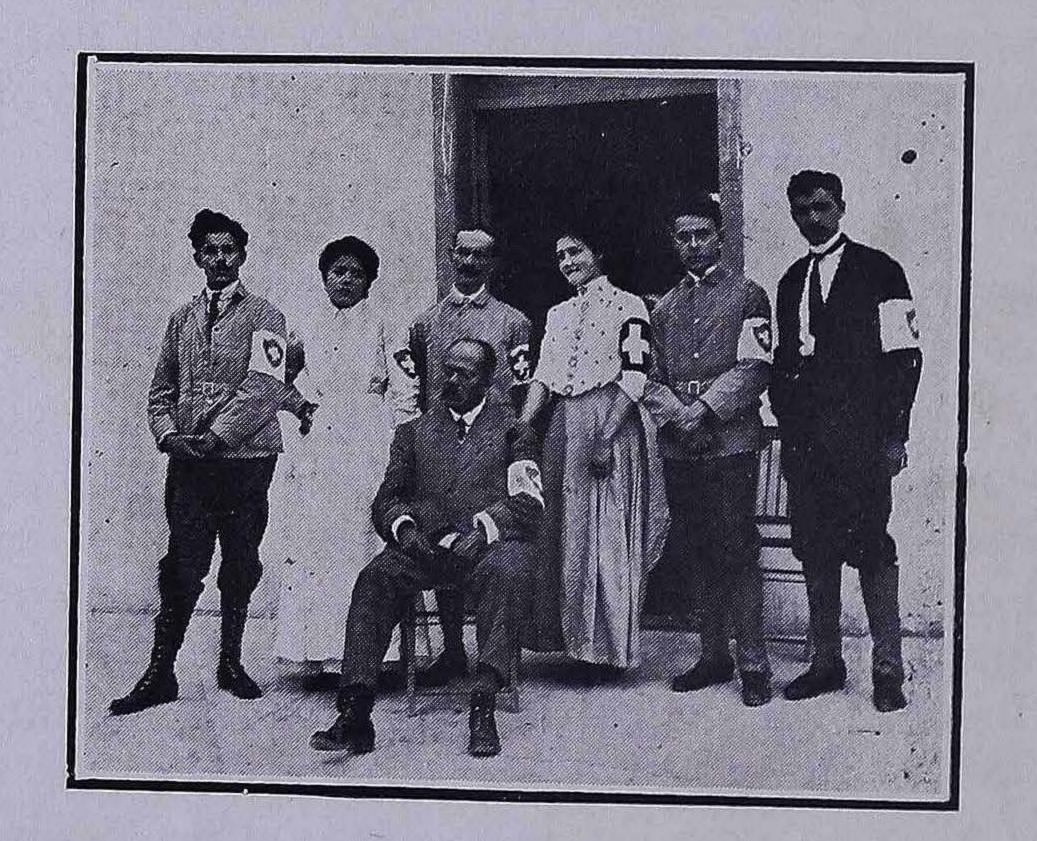
El leader revolucionario, visitó dete nidamente el benéfico establecimiento, y gracias también á la señorita Arizmendi, pudimos obtener dos fotografías.

El señor Madero, es enemigo declarado de la fotografía, y, sobre todo, de la po-

El amable, hasta la exajeración con cuanto le rodea, apenas si acierta á reprimir su impaciencia al observar que van a fotografiarle.

Pude observarlo más cuidadosamente que la vez primera.

El cráneo es casi esférico, completamen-



te hispano, la frente muy prominente, y esta vez descubrí en su mirada menos movilidad, y más ternura.

La ojeada incesante hacia todo, cierto temblor muscular nervioso, el no estarse

de costumbre; pero parecióme leer en todo ello, una cualidad antes insospechada, por el dato erróneo de vaguedad en la mirada: la perspicacia.

bre todo lo exotérico, no arroje la menor será.

PERSONAL DE LA CRUZ BLANCA Departamento Quirúrgico

Dr. Antonio Márquez, Director del Hospital, Dr. Ignacio Barrios, Subdirector; Creo de buena fé, sea ésta su cualidad | Practicantes.—Guadalupe García García, sobresaliente, por más que en este hom- Efrén Valdés, Clicerio García, Gabriel Garzón Cossa, Carlos Colín, Fortunato luz sobre lo esotérico, que ignoro cómo | Marías, Renato Miranda, Fulgencio Casanova, Juan Rojas.



Las opiniones de oreja, están en perpetuo desacuerdo, y debo confesar que á cierto hispano, hombre célebre por esos mundos, le intriga grandemente ese hombre que ha jugado con los destinos de México, ó por mejor decir, que los ha tenido durante algún tiempo en su mano.

¿Cómo será ésta? "This is the cuestion."

A continuación puedes conocer, lector, la llista de todo ese abnegado personal mexicano, que valientemente disputa á la Inexorable, sus presas muchas de ellas casi seguras, en Ciudad Juárez.

HOSPITAL LIBERTAD (Infecciosos.)

Dr. Ignacio Fernández de Lara (Homeópata), Francisco Lagrera, Luis Jáquez, René Camargo.

ENFERMERAS

Señoritas Antonia Zorrilla, Loreto Vélez, Basilisa Vélez, Rebeca A. Guillén.

ENFERMERAS

Señoritas, Tomasa Villareal, Teodora J Velarde, Francés M. Readi, Rhoda Miller.

Administrador del Hospital de la Cruz Blanca

Antonio A. Saravia

En fuerza de ir y venir, hemos acabado por tomarle cariño á la Juárez típica, pintoresca sultana tendida perezosamente á orillas del turbio "Bravo."

Regresamos á pie para gozar de la frescura de la tarde, cuyo crepúsculo se inicia.

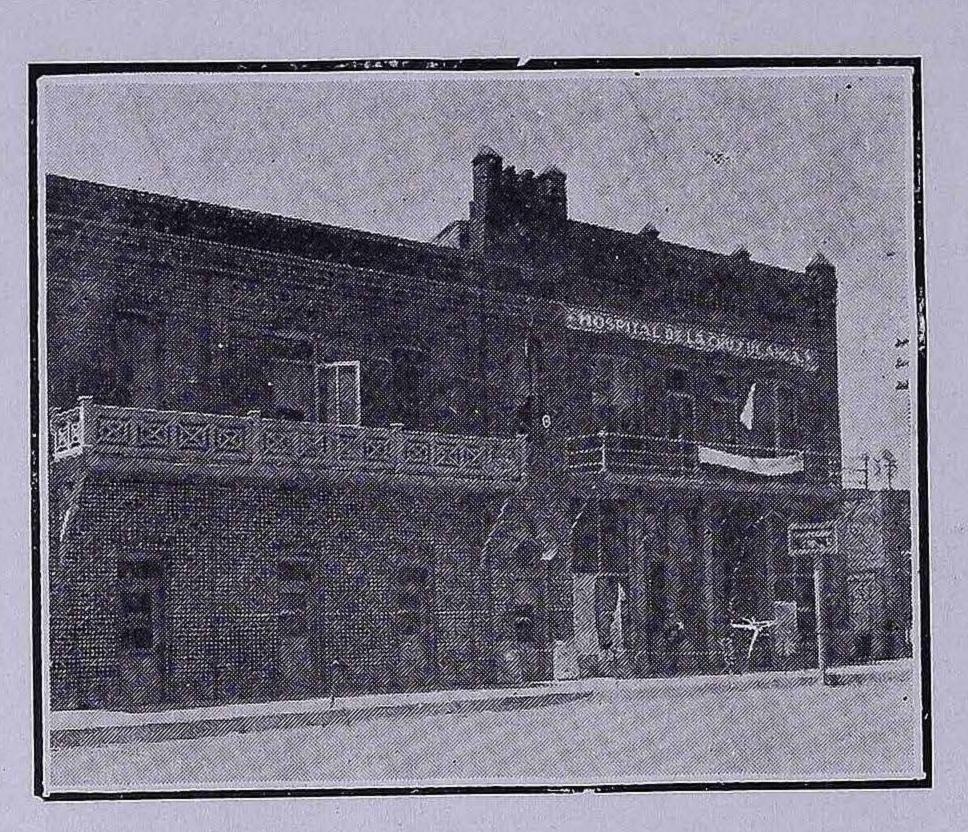
Tomamos fotografías de los fuertes, y tenemos ocasión de presenciar una nueva pesca que todavía no conocíamos.

La de los troncos y basura que arrastra el "Bravo."

Los chamacos, bronceados por este sol tórrido, acuden provistos de pequeñas anclas con las que, según va pasando á su alcance la pesca, amarran sólidamente la presa flotante.

De paso, no dejan de darse un buen ba-

Dos soldados americanos, muy silenciosos, contemplan con nosotros el espectáculo que no deja de constituir interesante nota de color.



Un poco más abajo, un buen terranova vadea la corriente en demanda de un palo que le arrojó el patrón.

Al llegar al puente, descanso fotográfico, y observación de los viandantes.

En uno de los barandales reza el siguiente cartelón, enigmático en punto á prosodia:

"Por aquí se va al Paso."

El equívoco resulta, si se atiende que también puede referirse al paso de peatones ó caballerías.

Al llegar los mexicanos mal indumentados son detenidos por los rigores del registro; á otros, ignoro por qué causa, se les rechaza de plano.

A un muchachuelo que conduce un poco de carne, déjasele circular después de haberle quitado una buena porción de hue-

Hay dos puentes de idéntica construcción, ambos de madera, que unen las dos opuestas riberas.

En el uno, ya sabes, lector, que dice: "Por aquí se va al Paso," y en el otro, reza: "Por aquí se viene al Paso," de manera que todo ello es cuestión de paso más ó menos, sino es que no se va en tranvía.

El barrio al que da acceso el de retorno de Ciudad Juárez al Paso, es genuinamente mexicano, cumpliéndose en él una verdadera, pero pacífica invasión.

En lugar de suburbio mexicano, resulta el tal barrio, algo así como la Santa María la Redonda, de El Paso.

Los rótulos en español y los tendajones mixtos menudean que es un encanto, y sorprende verdaderamente no toparse con uno que diga "Pulque higiénico."

El pavimentado es también genuinamente mexicano, y el polvo y suciedad, axfisiantes.

Una acequia, igual á las de Ciudad Juárez, resbala pacífica, lamiendo mansamente larguísimo canal, que eleva el barrio á la categoría de una Venecia de adobes.

Pero en breve, la transición es brusca, brutal, **yankee**, en una palabra.

Surge de nuevo la visión de un New-York miniaturesco, y el gas, y mil y una lámparas Edison, os hacen regresar bruscamente á una civilización triunfante que allí, á pocos pasos, en la ciudad misma, nunca os hubieséis atrevido á sospechar.

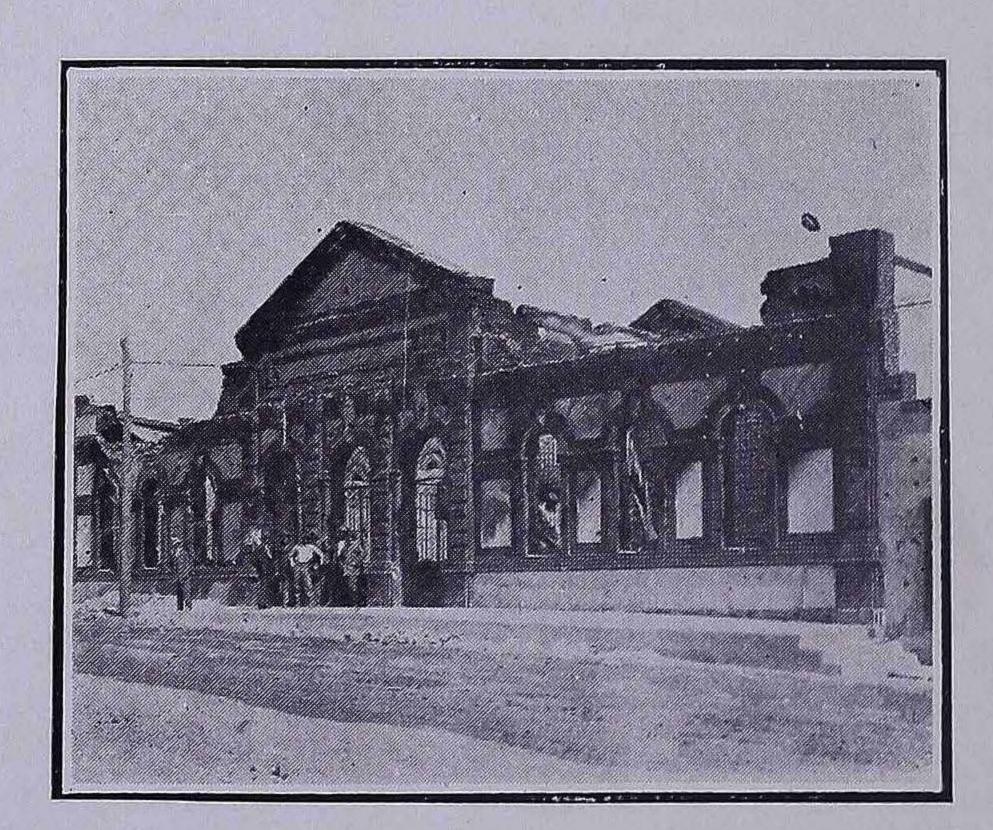
Tililan las primeras luces del esplendoroso alumbrado nocturno que á lo lejos presta tonalidades de incendio á todas las urbes americanas.

Las girls, desfilan ataviadas con galas estivales, que ciñen escandalosamente sus cuerpos, aniñados ó procurando serlo.

Cortísima la falda, dejando ver el nacimiento de la pantorrilla, aire infantil, talle ceñidísimo, sombreros monumentales todo ello se agita y mueve por las aceras barajándose en tropel al discordante ritmo de una veintena de músicas horribles que os invitan tenazmente á las delicias del clásico "Mowing Pictures."

En una de esas principales vías, existe un teatro latino, híbrido de cine y zarzuela.

Más allá, desde el anochecer, ejecuta, pero rabiosamente, desde un tingladillo visible desde la calle, una orquesta, también mexicana ó pseudo-mexicana, que para el caso viene á ser lo mismo.



Los escaparates de las tiendas, iluminados **á giorno**, muestran por todos lados lo útil mezclado con lo superfluo, á precios que hacen la boca agua á los mexicanos.

Sólo que en estas especulaciones alrededor del escaparate, olvidan todos ellos, con la mayor ingenuidad, la espantosa perfidia del cambio.

Y sin embargo, para el Comercio paseño (valga) la revolución ha venido á ser agua de mayo bien aprovechada, hasta la última gota, por el susodicho comercio.

Callejeamos todavía un largo rato, mariposeando de vidriera en vidriera. Ya de noche, tomamos rumbo, dispuestos á reparar nuestras exhaustas fuerzas. Hasta el hotel, nos persigue, desafinado, el compás de las murgas cinematografiles, capaces de hacer renegar del progreso y del propio Lumiére al mismísimo Job. Si el bíblico personaje hubiera padecido la inmensa desdicha de alcanzar nuestra dichosa Edad, de fijo pone á buena prueba su paciencia, el dichoso cine.